

bre su conciencia que explotan a la humanidad, desde que nace hasta que muere.

Además pues, señor Director, en su compañía Ud. no está solo, lo acompaña la opinión pública en su obra sin distinción de clases ni credos políticos.

Además pues, cuando la obra es en bien general no habrá quien se oponga a ella i los que por despecho se atrevieran a hacerle fealdad al fin que es el de dar paso a la razón, abandonando de este modo el campo, avergonzados de haber defendido una mala causa, mientras tanto Ud. quedará satisfecho de haber cumplido como periodista honrado, defender una causa justa, de haberlo demostrado como hijo de ese pueblo que desea prosperidad i grandeza para su pueblo.

Para terminar, señor Director, creo que la nota pasada por el señor Urzúa al señor Ministro es una de las verdades más grandes i que honra a ese señor por no haberse apartado un ápice de la realidad de la verdad; creo que no habrá persona alguna en ese pueblo que se atreva a desmentirlo i si lo hubiera seran solo aquellos que no son hijos del pueblo.

Salud i buen éxito.

B. ARANCIBIA G.

La caridad de los fariseos

Se recordará las angustiosas especulativas que hubo de pasar en su novísima vida el que fué virtuoso Cura Gomez, de recordada memoria. El Arzobispo Casanova le tuvo siempre entre ojos. Aquel viejecito inválido, que vivió solo para sus pobres i que hacía recordar a los apóstoles del primitivo cristianismo, era hasta cierto punto una viva protesta contra los eclesiásticos politiqueros, panzulos i sibaritas, que más se preocupan de los gozos materiales que de su caritativa i evangélica misión. No era, pues, de extrañar la tirria que la cabeza visible del catolicismo chileno mantenía latente para el humilde i santo cura santolipeño, el Don Bosco chileno. E fué así que la despótica autoridad de Monseñor Casanova mantuvo al Cura Gomez en una perenne via-cruis. I aunque, sin embargo, protesta alguna salió de los labios de aquel verdadero discípulo de San Francisco, el apóstol, i de Job, el penitente!

Los pobres le bendecían; los ricos le amaban. I los contrarios en ideaciones sabían venerar en aquel hombre humildísimo, bueno i santo, todas las perfecciones del humano ser.

Una de las obras más benéficas del Cura Gomez, fué la instalación en Gorbca de un Hospital gratuito para los pobres. Fué su anhelo de todas las horas aquel establecimiento consagrado a la más verdadera caridad. Nunca su capellan i fundador preguntó al pobre i desgraciado forastero de dónde venía, ni cuáles sus personales ideas religiosas.

Ante su gran corazón, aquel recién venido sólo era un chermamo en Cristo a quien debía auxilio.

I cuando un incendio devoró su obra, de aquel montoncito de carne i de huesos estió la voluntad más enérgica; i fué así que, solicitando aquí;

escribiendo libros sobre viajes recordados de la vida romana; golpeando las puertas de los poderosos i pudientes, logró en corto tiempo, humeantes aún los escombros de su querido Hospital, reconstruir los vastos servicios de su establecimiento.

I al morir estosamente, como Francisco de Asis, el apóstol, tuvo la visión de que su Hospital sobreviviría para despararar el bien entre sus solitarios pobres.

Se ha producido un incidente curioso respecto del Hospital de Gorbca.

Con motivo del nombramiento, hecho por la Junta de Beneficencia de administrador i sub-administrador, el obispo de Preconeso, — estranjero — Monseñor Kliuko, ha procurado poner cortapisas a la marcha del Hospital, so pretexto de que él pertenece a la Autoridad Eclesiástica.

Cualquiera creeria que el Arzobispado, con los gruesos millones que escor-de yaramente en sus sótanos, hubiese alguna vez contribuido al sostenimiento del Hospital de Gorbca.

No, señor! El Fisco ha venido costeano los gastos de botiquines i asistencia médica. En loi de presupuestos se asignan anualmente partidas para este objeto.

¿Por qué, entonces, viene ahora ese Obispo a estorbar los buenos efectos de esa institución?

Si la Autoridad Eclesiástica es creador del Hospital, es lógico que reser-va en arcas fiscales los dineros que el Estado ha venido gastando en su sostenimiento. Nos parece justo.

Pero, entre tanto, no es posible que el Hospital de Gorbca sufra perturbaciones en su acción tan benéfica i necesaria.

Como siempre, la clergalla sola piensa en su particular usufructo. Solo falta que a la postro los enfermos de Gorbca se vean precisados a comprar al Arzobispado «Aceite de San Espedito» o «Pomada de Santa Filomena» para el tífus o el cólico miserere.

«Es de armonía de la religión i la ciencia», según la bella expresión del Rector de la Universidad Católica, el Pbro. Vergara Antúñez! Por cierto que no condice con el axioma de M. Brunetiere, el famoso polemista de la *Revue des Mondes*, que declaró a la ciencia en plena bancarrota.

Aunque la ciencia que practican estos famosos alquimistas no pasa más allá que la de la multiplicación de los preus.

ccionaria dieron sus votos a tales aumentos. Forzosamente habrá que achacar a este triste resultado la opinión, si no favorable, al menos indifere de los diversos miembros de las partidos liberales que no cumplieron con los deberes que la voluntad ciudadana fundara en su probidad política.

En efecto, dejando de manos a los liberales electorarios, en quienes ya nada puede estrañar, concurren a la votación del presupuesto del Culto: de los liberales doctrinarios, cinco señores diputados. Es justo dejar testimonio que cuatro de ellos, los señores: Irujo, Prieto Valdez, Garcia de la H. e I. queriendo se opusieron enérgicamente a los aumentos. En cuanto al señor Olave Lastarria, dió pruebas de ser un magnífico trampolista.

De los radicales asistieron 10. Los señores: Armando Quezada, Manuel Rivera i Serrano desertaron en el momento propicio; se fueron al comedor.

Los tres diputados nacionales votaron de consuno en favor de las pretensiones clericales.

Los representantes democráticos, señores Vea, Concha, Alarcón i Beduñós, dejaron solo a su correligionario señor Cárdenas, espíritu eminente temo a liberal, que no sólo votó en contra de los aumentos propuestos, sino que se opuso a la aprobación de casi todas las partidas existentes.

Hasta aquí el resumen.

«Cabe ahora señalar a la consideración pública la obra del ultramontanismo imperante.

Asistimos a una época menguada en que los gremios mas solidos se tirizan. Ya no existe el entusiasmo que antaño fuera la valla más formidable en la que se estreñaron las insolencias de las descabelladas intemperancias clericales. Ahora, para desgracia del país, una política acomodaticia, fácil i nequible a las componendas, — por más inmorales que sean en el fondo — plana el camino del enemigo. Los liberales, o los que a la sombra del liberalismo medran en este río revuelto de la política oportunista, son los mas esperados, los mas serviles zapadores que trahujan el puente de plata por donde el vaudalismo clerical ha de pasar en busca de las arcas nacionales, para llenar la panza de sus curas, de sus obisques i ecenasos, en pagos de servicios electorales: raspaje de cedulas, falsificación de firmas, cohecho de la conciencia, etc. etc.

Triste época la nuestra!

Se atenta silenciosamente a la instrucción popular. Se cierran escuelas, se restringe i se marra los sueldos de los maestros. Carecen los Hospitales de botiquines indispensables. Los dispensarios no tienen clínicas operatoria. La peste, el tífus, la tuberculosis rebalsan en los barrios pobres, en donde el hijo del pueblo se pudre en sus estercoleros, que llaman con-rentillos. Las ciudades no cuentan con agua potable, los campos se siegan por falta de riegos. I en tanto los servicios públicos se dificultan, el Gobierno se alza de hombros con su estríbillo: ¡no hai fondos! El Ministro se escabulle: ¡economías! ¡economías! I la Comisión Mixta a destajo destruye de una plumada obraser

mosas como los Liceos, clausura cátedras i niega fondos para reconstrucción de servicios hospitalarios...

¿Qué hacen, en cambio, los diputados liberales democráticos, conservadores i nacionalistas?

¿Aumentan el presupuesto del Culto? Cierran una escuela para llenar la panza de los curas, los pobres enemigos de las leyes civiles, del matrimonio legal, por ejemplo!

Esto con la aquiescencia de la mayoría de los diputados liberales, radicales i demócratas, que no otra cosa significa su ineficaz ausencia en los momentos que la casi totalidad de los diputados ultramontanos se aprestan a aprobar a f.rdo. cerrado los aumentos para gratificar curas congruos o incongruos!

Es necesario que el país tome nota de estas circunstanacias.

Es preciso que la liquidación venga sin tardanza.

Que los «sepulcros blanqueados» del liberalismo, como la mala hierba, sean separados del resto sano i honrado de la idea liberal.

O son liberales, o clericales.

El pueblo debe aplicar una seria fumigación en este campo de la política maldiciente, ante quien, bien puede exclamarse con Hamlet:

— ¡Huelo a podrido!

B.

EL RIO

Es un estenso lecho cubierto de piedras. Sus lados están adornados, ya por pequeños montecillos, ya por hermosos arboles, ya por estensas cementeras de trigo o por grandes arboledas, etc. etc. Por su centro el agua corre, rueda, pausa por puentes, pueblos, villas i así sucesivamente hasta desembocar en el océano. Es un río. I, ¡qué bello es en las tardes tranquilas i apacibles ir a sentarse sobre un puente a observar su corriente; se sienten deseos de interrogarlo i decirle: ¿Cuántos años hace que estas corriendo por este mismo río? Pero él no contesta. Sigue corriendo i deja solo tras de sí ese monotonu, pero agradable ruido que produce las aguas al deslizarse por su pedregoso lecho.

¿Habeis observado alguna vez el río en los ardientes días de verano, cuando sus aguas se deslizan en chaves i serenas que dan deseos de tocarlas i jugar con ellas? En partes donde corren pausadamente, parece que el viento las acaricia formando pequeñas olas.

Así es el hombre, cuando está quieto i lleva su frente serena i su conciencia tranquila; todos lo acorran todos le quieren. Pero al contrario, cuando observas el río en los días de invierno, cuando sus aguas vienen revueltas i espesas, que cuando al mirarlas i nadie se atreve a tocarlas porque parece que se

LOS "SEPULCROS BLANQUEADOS" DEL LIBERALISMO

En la sesión del Lunes último fueron aprobadas las diversas partidas destinadas al Presupuesto del Culto. Todas absolutamente todas las proposiciones de aumento que se formularon en el seno de la Comisión Mixta, fueron aceptadas por la mayoría compuesta de clericales, liberales democráticos, i un miembro ambiguo del liberalismo doctrinario. Declinamos mal: no sólo estos componentes de la representación re-